



**Sábado, 17 de julio de 2021**

**APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL SAGRADO LLAMADO**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

He aquí el Señor de las Espadas; Aquel que no batalla, sino que conquista a través del Amor.

He aquí el Señor de las Espadas; que no hiere ni lastima, sino que corta los lazos con el mal.

He aquí el Señor de las Espadas; que ilumina los espacios y los abismos, liberando a las almas de la perdición y rescatando a las esencias de los infiernos.

He aquí el Venerable Señor de las Espadas; que trae el Propósito de Dios a la Tierra, que abre los planos de consciencia con la Luz poderosa de la Espada de Dios, para que las almas se eleven y se trasciendan en el Reino de Dios.

He aquí el Señor de las Espadas; Aquel que derrota con la fe, Aquel que gana con el silencio, Aquel que ostenta la expresión de la Voluntad de Dios.

Reconozcan la Faz del Señor de las Espadas, porque a través de Su Presencia vencerán y no le tendrán miedo al fin de los tiempos; sino que, como guerreros apóstoles de la Paz, de la Misericordia y del Bien, llevarán Mi Amor Crístico a todos los que lo necesiten.

Templen sus espadas; la espada del corazón que no lastima ni hiere, sino que libera los infiernos de la Tierra a través de la fervorosa oración.

Esa es la Luz que enciende sus espadas; esa es la Luz de la oración que les trae sabiduría y entendimiento, ciencia, comando y estrategia.

Es la Luz de la oración la que encenderá sus espadas y, a través de la espada del corazón, construirán una gran fortaleza que no será derrotada por nada; porque su fe siempre deberá estar fuerte, sobre todo, ante lo que es desconocido.

Sean postulantes a guerreros y apóstoles de la Misericordia; porque Mis ejércitos se preparan para la gran y última batalla, la batalla del Armagedón, en donde todos se querrán poner contra todos, sobre todo, en aquellos espacios en donde no existe Mi Amor ni Mi Luz.

Pero ustedes junto a Mi, junto al Señor de las Espadas, compartirán las estrategias, los planes y los proyectos internos que, durante la batalla, se llevarán adelante para rescatar hasta la última alma perdida.

El tablero del fin de los tiempos está sobre la mesa; piezas increíbles están siendo movidas en este juego, porque a pesar de las tinieblas, el caos o el sufrimiento de la humanidad; el Amor y la Luz



del Padre y del Espíritu Santo tienen que prevalecer, cueste lo que cueste.

Por eso, sean instrumentos y piezas preciosas en Mis Manos. Nunca jueguen en contra de Mis proyectos, no se dejen arrastrar ni engañar, utilicen la inteligencia del Santo Espíritu, utilicen la templanza del Amor Crístico para que, dentro de esta estrategia de guerra espiritual y planetaria, sus consciencias estén colocadas en el lugar correcto y no en el momento ni en la situación incorrecta.

Para eso, deben ser postulantes al gran Espíritu del Comando de Cristo.

A pesar de los momentos difíciles o de las dificultades en cualquier plano de consciencia, el Señor de las Espadas los guiará y aún más, les mostrará las más tenebrosas intenciones de Mi enemigo y, en la hora cierta y en el momento preciso, la espada de sus corazones cortará los grilletes y generará la liberación para que las almas no estén perdidas.

Nunca vivieron un tiempo como este. La luz de la oración no solo debe iluminar sus caminos, o hasta aun sus desiertos; la luz de la oración, que enciende la espada del corazón humano, debe demostrarles el Plan del Redentor que está suspendido en el Universo Espiritual, como una gran estrategia para el fin de los tiempos.

Sean parte de una cadena de Luz, de aquella cadena de Luz que gesta la Jerarquía para llevar adelante los Designios del Padre.

Pero si les pido que corten las cadenas del mal, los hábitos de la superstición, de la mentira, de las medias verdades, de los comentarios y hasta de los juicios de valor; sumérjanse en el Amor de Mi Corazón y el Señor de las Espadas siempre los protegerá de cualquier mal. Y, cada día que pase, estarán más lejos, muy lejos de la ilusión y sus ojos aunque sean humanos contemplarán, con el alma, las necesidades urgentes de este planeta; desde sus Reinos de la Naturaleza hasta todos los seres humanos que habitan aquí y que son tragados por el materialismo y el consumismo, por la invasión constante de las informaciones que no son espirituales ni evolutivas.

Por eso, Yo los invito, en este día, a ser parte del Comando del Señor de las Espadas, no para transgredir ni tampoco para lastimar.

Por eso, deben cuidar del verbo, de todo lo que digan y de todo lo que emitan, porque la lengua podría convertirse en una espada de transgresión de todas las Leyes.

Que sus labios solo estén en la oración del corazón. En la hora cierta, recibirán la respuesta que necesitan y sabrán qué camino recorrer y no perderán la paz.

Ahora, hagan su oferta interna al Señor de las Espadas y que la luz del corazón les dé el entendimiento en este momento para la necesidad que el Señor les presenta.

Que la luz de la Espada del Corazón, encendida por la poderosa oración y el sublime verbo de la Creación Divina, los consagre y los confirme en esta tarea interna, que no tiene una forma ni tampoco tiene un método, sino que es conducida por una estrategia espiritual.

Oremos:



¡Oh, Señor de las Espadas, Sublime Corazón de Jesús!  
Que mis labios nunca pronuncien ningún mal,  
que mi oración se convierta en un verbo sublime,  
para que la espada de mi corazón  
solo emita amor y compasión  
hacia todos los planos de consciencia.

¡Oh, Señor de las Espadas!  
Extirpa las células del mal,  
libera las cadenas de la perdición,  
para que reconozcamos la Faz de Tu Retorno  
en este último tiempo de la humanidad.

Amén.

Ahora, que han hecho su oferta, consumirán este momento con la Comunión Espiritual que será ofrecida después de este encuentro Conmigo.

Pero antes de que ese ejercicio sea entregado amorosamente a todos, quiero decirles que sepan que Mi Corazón tiene un lugar y un recinto para cada uno de ustedes. Les pido que no le teman al mal. Él podría hacer mucho ruido, pero es muy débil porque no conoce el Amor, no conoce la Luz ni la Unidad; pero ustedes que han sido agraciados y colmados por Mi Espíritu a través de tantos años, sus consciencias y sus almas conocen el Amor, la Luz y la Unidad.

Afirmen su fe en estos tres importantes principios y pídanle a Dios que les muestre cuando en algún momento no amen, cuando en algún momento no iluminen o cuando en algún momento no estén unidos a sus hermanos. Así permitirán que el mal no prevalezca; y no demoren en retomar el camino hacia el Amor, la Luz y la Unidad, que los llevará a Mi Misericordia.

Crean que Yo estoy aquí y Soy su Redentor, y que traigo un Mensaje de Paz y de despertar para el mundo. Si eso no fuera así, no tendría sentido que vinieran a Mi encuentro. Pero hoy, les digo que sí vienen a Mi encuentro interno, para que sus esencias sean fortalecidas y aprendan a atravesar estos tiempos difíciles con Amor, Luz y Unidad.

Muchos usan Mi Nombre, pero pocos saben lo que significa ese Nombre. ¿Alguna vez se lo preguntaron, qué significa Jesús o en arameo Yeshua? Es un Nombre sagrado que nació del Corazón de Dios para la encarnación del Hijo de Dios en la Tierra.

Es ese nombre, Yeshua, que impulsó la redención de la humanidad y del planeta, que culminó en lo alto del Monte Calvario durante la crucifixión y se completó durante la Resurrección y la Ascensión de su Señor a los Cielos.

Yeshua, en arameo, es un nombre exorcista. Es un nombre que atrae para sus consciencias el Amor Mayor de Dios, aquel Amor que se originó a sí mismo antes de que todo existiera; es ese Amor que no conoce el mal.

Yeshua es la clave de la salvación y es el nombre del Amor, del Amor Mayor.



Por eso, quiero que sepan que ya estoy retornando. Este primer Retorno se está dando a través de estos años de Apariciones, que comenzaron una vez en Ruanda a través de Emmanuel, el joven de África, y que hoy se completa aquí, en este Centro Sagrado, por medio de la Obra de la insondable Misericordia, que en esencia es la Obra de la Redención.

Quiero decirles con esto que, por medio de las Sagradas Semanas que han sucedido y de todos los encuentros de Misericordia que vienen sucediendo de forma ininterrumpida desde hace años, estoy dando continuidad a lo que una vez comencé en Ruanda, por medio del Mensaje preparatorio del Retorno del Señor.

Deberían conocer el Mensaje que Yo dejé en Ruanda, para que entiendan lo que hoy les digo; porque por más que la Jerarquía Celestial aparezca en diferentes lugares del mundo o en diferentes tiempos, el Mensaje es el mismo para todas las culturas y pueblos, mensajes de advertencia, mensajes de salvación.

Ahora, puedo ver que, por medio de su fe y devoción a Mi Sagrado Corazón, se han postulado para ser parte de los Comandos del Señor de las Espadas.

Y, antes de despedirme, quiero finalizar esta primera quincena del mes de julio de tantos impulsos importantes para las almas, impulsos de revelación e impulsos de consciencia y de despertar, trayéndoles una canción que surgió hace mucho, mucho tiempo, en esta Sagrada Comunidad Figueira.

Esa canción les revela un impulso de despertar pero también de preparación para Mi Retorno. Les dejo, a través de este cántico, Mi Reino.

Les agradezco por estar hoy Conmigo, en los Comandos del Señor de las Espadas.

Que la oración que hoy les enseñé sea esencial para ustedes, para que se preparen para el fin de estos tiempos; a fin de que la espada del corazón humano sea la que, a través del amor y de la caridad, haga descender la Misericordia en estos tiempos.

Después de esta canción, que los llevará a Mi Reino, se prepararán para vivir la Comunión Espiritual, la que consumará esta oferta de sus almas en este día.

Les agradezco y los bendigo, como el Señor de las Espadas, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pueden ir en paz.